

El milagro de compartir con un perro.

Muchas veces cuando estamos con nuestros perros nos sorprendemos de sus capacidades, de lo fácil que es para ellos hacer cosas nuevas, aprender trucos, superar pruebas, saltar cuanto le pidamos o acompañarnos largos viajes.

Pero alguna vez nos preguntamos ¿Por qué un animal de una especie tan distinta a la nuestra se comporta así por nosotros?, nos sigue a todos lados y siente afecto -un notorio afecto- por nosotros, a puntos tan grandes como deprimirse si no estamos, perdonarnos por no salir con ellos o porque en algún momento lo tratamos mal, o si lo mantenemos amarrado o encerrado, esperarnos moviendo su colita como si fuéramos lo máximo del mundo.



¿No es esto un milagro?

Ese amor incondicional que ellos sienten por las persona a veces siento que los hace más humanos que a nosotros mismos.

Ciertamente no tienen por qué hacerlo pero lo hacen y eso para mí es un milagro y una muestra de que todo se puede.

Personalmente esto también me genera un sentimiento de responsabilidad: soy responsable de ese ser y de que este bien, y quizás a veces falle o no me den las fuerzas o el tiempo o el dinero, doy todo lo que este a mi alcance para que ese amor, ese milagro, sea devuelto como corresponde.

Cuantos son los que no se han todo unos minutos para pensar esto y sienten que su perro es un simple objeto el cual si no le sirve se va a la calle. Y aun en esas condiciones esto seres tan nobles son capaces de perdonar a nuestra especie y entregarse nuevamente a un nuevo dueño, sintiendo tanto afecto como el que sentía con el anterior.

Ciertamente compartir nuestra vida con un perro es un milagro, una lección y es nuestra responsabilidad devolver la mano como corresponde.

Saludos

Chama